EL HIPOCRITA

De tosco paño en su humildad vestido,
Orando de la noche á la mañana,
Está en el templo Don Simon Pastrana
Sin levantar el rostro compungido.

Ya para el mundo y el placer perdido,
Se aleja siempre de reunion profana;
Mas en piadosas fiestas ¡cuál se afana,
Y el antro deja donde está escondido!

¡Ojalá y Don Simon con su dinero
Al pobre socorriese en el quebranto,
Y no fuera como es tan usurero!

¡Ojalá y Don Simon, que reza tanto,
Dejase á la mujer de su portero. . . .
Entónces Don Simon ya fuera santo.

UN CUENTO DE VIEJA

En lo escondido de la selva umbrosa,
Y apénas descubierta en la espesura,
De tosca y desigual arquitectura
Una torre se eleva ya ruinosa.

Urganda la hechicera allí reposa,
Y entre las sombras de la noche oscura
Se ve asomar su pálida figura
Y se escucha su queja lastimosa.

Y luego brotan azulinas llamas
De la alta claraboya por la reja
Que encienden de los árboles las ramas.

Y vuelve á resonar la triste queja. . . .
Y esta es la historia que con mil soflamas
Temblando anoche me contó una vieja.

COLERA DE JUPITER

Ante el solio de Jove omnipotente
El mensajero Dios llegó volando,
Y "Padre de los Dioses, hasta cuándo
Tan negro crímen tu bondad consiente.

El mundo nos desprecia, y locamente
De sus poetas el inícuo bando,
Tu nombre y tu poder está burlando! . . . "
Dijo, y su lloro se escuchó doliente.

Jove entónces, de cólera ya ciego,
En medio de sus iras celestiales
Quiso un rayo lanzar, mas no dió fuego;

Y lleno de furor y ansia fatales,
Como si fueran lana de borrego
Se arrancaba las barbas inmortales.

SONETO CON PIÉS FORZADOS

Cupidos, mi Fabian, conozco yó
Y les pasan las cosas como á tí;
Á cualquiera mujer piden el sí,
Canten ellas en *fa*, canten en *dó*.

Los que son remilgados dicen *fó*,
Y no por esto pálidos los ví! . . .
¿Aman de véras ó de burlas, dí?
¿Es para ellos el sí lo que es el nó?

Así la broma por el mundo vá! . . .
Siempre ha ido lo mismo, bien lo sé,
Y á mí nada del cuento se me dá! . . .

Mas vivir la esperanza sin la fé. . . .
Pero me salgo del asunto yá
Cuando iba á preguntarte no sé qué! . . .

DE BELISA

¿Cuándo habrás de cesar, corazon mio,
Cuándo, por fin, en tu perenne lloro?
Oh Belisa! mi bien, á quien adoro,
Vé cuál me tiene mi dolor impío!

Deja ya, por piedad, ese desvío,
Á tus plantas rendido yo lo imploro!
Es tu amor, bella ninfa, mi tesoro,
Y encadenado llevas mi albedrío.

Si mis pesares y desdichas cuento,
Frutos de mi pasion ardiente y loca,
No dejo tu rigor así contento!

Hallo ese pecho como dura roca;
Y es lo que más agrava mi tormento,
Que ni una muela me quedó en la boca!

LA BATALLA DE ALJUBARROTA

Vínose á mí, sediento de venganza,
Un guerrero en la lid de Aljubarrota;
Al sol brillaba su luciente cota,
Y en ristre puso la fornida lanza.

"Ríndete, dijo, sí, no hay esperanza! . . . "
Alza las riendas, y el caballo trota,
Y me arrastra en las piedras y me azota,
Y á mis ayes y gritos más avanza.

No me es dado pintar ese momento. . . .
Y del grave suceso no hay testigo! . . .
Sí, afirmarlo podré con juramento! . . .

Mas no acaba mi historia y la prosigo:
Al despertar, señores, yo no miento,
Me encontré con la mano en el. . . . . .

A MI BIEN

Yo no puedo olvidarte, nó, mi Luisa,
A pesar de mudanzas y desdenes;
Que en tus ojuelos ¡ay! no sé qué tienes,
Y en esa boca y en su dulce risa!

Ya te mire despacio, ya de prisa,
Cuando sales, hermosa, ó cuando vienes,
Me doy con el amor mil parabienes,
Y el travieso rapaz cuánto me sisa!

Es ciega mi pasion, y los doblones
No andan, mi bien, escasos por fortuna;
Mas tengo que pedirte mil perdones:

Tú seguirás las fases de la luna,
Yo seguiré guardando patacones,
Y no habrá en su creciente mengua alguna.

UN GRANDE HOMBRE

Qué primor, qué primor, Don Eleuterio,
La cama deja usted á mediodía,
Y en busca va de la sin par María
Para saber las leyes de su imperio!

Alegre vuelve á casa ó vuelve serio
Segun que le sonó la sinfonía,
Y torna á calentar la cama fría,
Y aqueste de su vida es el misterio.

Mas el nombre que tiene es alto nombre,
Y la fama que goza es alta fama! . . .
Todos dicen al verle: ¡grande hombre!

Desde hoy ya nunca dejaré la cama!
Mi propósito, Fabio, no te asombre:
Este siglo veré cómo me llama.

IMITACION DEL ITALIANO

De una y otra muchacha pizpireta,
Con labios de carmin y ojos hermosos,
Nos hizo el diablo cándidos esposos,
Que al fin caímos en su infame treta.

Frenética tu Luz, Juana coqueta,
Una está bajo fierros poderosos,
Y entre helados sepulcros silenciosos
Descansa la otra para siempre quieta.

Victoria, Blas, no cantes todavía,
Que aunque el Cerbero á tu princesa ronde,
Ya saldrá de mazmorras algun dia.

Mas del lugar en que mi bien se esconde
Nunca podrá salir! . . . la losa fría
Toco y vuelvo á tocar: nadie responde!

LA SEMANA DE MIEL

En lúnes celebré mi casamiento;
El mártes dije á todos: esto es gloria! . . .
Ya el miércoles noté que alguna escoria
Siempre el oro dejaba en el asiento.

Hubo el juéves pesar y hubo contento;
Fué del viérnes tristísima la historia;
Y en que dicha del mundo es ilusoria,
El sábado fijé mi pensamiento.

Dió principio el domingo á otra semana
Y yo dije al Señor en este dia,
Postrado en su presencia soberana:

De mí aparta este cáliz de agonía! . . .
Pero si es mi oracion injusta y vana,
Tu voluntad se cumpla y no la mia.

VANIDAD

Ví el domingo á Clarisa en el paseo
Reclinada en su coche relumbrante
Haciendo gestecillos á su amante
Y dando al abanico su solfeo.

Asistí por la noche al coliseo
Y allí estaba Clarisa delirante
Mudando de postura á cada instante
Y riendo con su primo Timoteo.

De tres modos se peina en la mañana
Y de cuatro se viste al mediodía,
Y en la tarde se asoma á la ventana:

Comienza á desfilar su compañía;
Llega la noche, y en tertulia vana
Pasa la noche como pasa el dia.

AMOR PASTORIL

Cerca te ví de la fuente,
Y allí hablabas con Melchor!...
—Mas no hablábamos de amor;
Era plática inocente.
Celoso eres, vida mia!
—Yo celoso!... no, mi bien;
Pero ese Melchor es quien....
—No le he de hablar otro dia.
Y yo que te ví con Juana
Comiendo fruta en la huerta,
Y le dijiste en la puerta
"Estás, niña, muy galana."
—El encuentro fué casual.
—Así el de Melchor conmigo:
Te doy á Inés por testigo.
—Y yo te doy á Pascual.
Mil celos y mil amores
Se dijeron Pedro y Luisa,
Y celebraron con risa
Sus dudas y sus temores.
Y á la siguiente mañana,
Poniendo el sello á su amor,
Casó Luisa con Melchor
Y Pedro casó con Juana!

ORGULLO

Refieren que un mancebo oscuro y zafio
Murió, y los suyos con estilo pulcro
Quisieron se grabara en el sepulcro
Elocuente y magnífico epitafio.
Mas aunque oyó el artista su deseo
Y ofreciéronle paga muy valiosa,
Solo escribió en el mármol de la fosa:
"Aquí yace Domingo Timoteo."
"¿Eso no más, señor?" le preguntaron. . . .
"Añadiré sin repugnancia alguna,
Que de noche murió, noche de luna:
Yo recuerdo que así me lo contaron."
—Esa historia, señor, no satisface
El amor que tuvimos al mancebo.
—Pues diré que cenaba pan y huevo;
Y *requiescat* despues, y luego *in pace*.—
—Señor, ¿eso no más? tenga entendido
Que nosotros querémos darle fama;
Ninguno sabe lo que aquí se trama,
Y pocos al difunto han conocido.
Diga, pues, diga. . . pero diga todo
Lo que en el mármol escribirse pueda:
El desempeño, que á su garbo queda,
En la maña consiste y en el modo.—

Su necio orgullo comprendió el artista;
—Y pues fama queréis, les dijo luego,
Podré escribir el epitafio en griego
Y lograréis hacer vuestra conquista.—
—En griego, sí, ¡lenguaje soberano!!!
Y sin faltar un punto ni una coma,
Les escribió de Saffo en el idioma
Lo que dice en el nuestro castellano:
"Aquí yace Domingo Timoteo
Que se fué de esta vida lo más pronto:
Sentirlo no debeis, que era muy tonto;
Llorarlo no penseis, que era muy feo."

MI PRIMO DON SEGISMUNDO

LETRILLA

Mi primo Don Segismundo
Es de la paz tan amante,
Que justicia en un instante
Halla con él todo el mundo.
Dice Pedro: "yo no quiero
Pagar á Blas el dinero
Que hace un año me prestó."
Y mi buen primo responde:
A quién la verdad se esconde?
Eso mismo opino yo.

Y luego Blas se presenta
A Pedro llamando injusto,
Porque reclamar es justo
Que se le pague la cuenta.
Ya tú ves, añade Blas,
Acaso le pido más
De lo que él me prometió;
Y mi buen primo responde:
A quién la verdad se esconde?
Eso mismo opino yo.

Ayer vino don Crisanto
Alabando la Reforma,
Y con ella se conforma
Porque roba que da espanto.
Este infame criminal
Nos la echaba de imparcial;
Y mi primo, que le oyó,
Sin deternerse responde:
A quién la verdad se esconde?
Eso mismo opino yo.

Apénas el reformista
Se alejaba de la escena,
Cuando Juan soltó su vena,
Y desdoblando una lista,
"Ved, nos dijo, si ladrones
Habrá como estos sayones! . . .
Al fin México acabó."
Y mi primo le responde:
A quién la verdad se esconde?
Eso mismo opino yo.

Empeñado está en rondar
De Segismundo á la esposa,
Que es bella como una rosa,
Un bellaco militar;
Y no falta quien le diga,
Que el tronera se fatiga.
Ya con sus ojos lo vió;
Pero él á todo responde:
A quién la verdad se esconde?
Eso mismo opino yo.

Tal vez llegando á topar
De frente con el Cupido,
Recordará que es marido
Y lo piense escarmentar;
Mas si entónces el bellaco
Le dice: "Señor, tan flaco
Nunca usted así se vió;"
Verán cómo le responde:
A quién la verdad se esconde?
Eso mismo opino yo.

Si alguno dice: es de dia,
Mi primo lo apoya luego;
Así el pavor y el sosiego
Palpe de la noche umbría:
Que otro afirme lo contrario
Nada más es necesario,
Ya mi primo lo afirmó.
Qué bruto és, clama la gente;
Y aunque el pobre es mi pariente,
Eso mismo opino yo.